

SÍMBOLO Y REINO

Tres grandes colecciones novohispanas

GLOSARIO DE SÍMBOLOS

I. Agnus Dei	
<i>Agnus Dei</i>	«Cordero de Dios», nombre dado a Cristo por san Juan Bautista cuando celebró su bautismo en el Jordán (Jn 1:29-34). Es signo del sacrificio que hizo Jesús para la redención de los pecados del mundo. En las imágenes canónicas de la Santísima Trinidad, se representa a Dios Padre con un Sol; al Hijo, con un cordero, siempre a la diestra del Padre; y al Espíritu Santo, como una paloma. En el retrato, simboliza la inocencia, la ternura, la docilidad y el sigilo. 461

II. De coronas, rosas y espadas	
Corona	Es símbolo de poder, autoridad y triunfo, además de permitir la distinción de jerarquías (emperadores, reyes, duques, marqueses). En la tradición grecorromana, las coronas vegetales se entregaban a los vencedores en las competencias <i>deportivas</i> . El Cristianismo asimiló esa tradición y por eso los mártires reciben una como premio a su triunfo sobre el Mal. Asimismo, la Virgen María es coronada tras su Asunción por el Padre Eterno o por un coro de ángeles. En los retratos de monjas, simboliza el triunfo sobre la vida mundana. 528
Cetro	Es una versión reducida del bastón de mando, por lo que simboliza poder y potestad. En tanto que instrumento para la impartición de justicia, es atributo del rey al dictar sentencia. Los generales, por su parte, usan la bengala para dirigir a sus tropas. En la iconografía religiosa, el cetro representa la justicia divina: <i>Y la mujer dio a luz un hijo varón [Cristo], el cual ha de gobernar a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo</i>

	<i>le fue quitado y llevado ante Dios y ante su trono (Ap 12, 5).</i> 509
Dolsel, baldaquino, solio	Símbolo de dignidad real y protección, también recibe el nombre de baldaquino. El de forma rectangular se vincula con los bienes materiales, mientras que el circular representa los celestiales. Junto con el cortinaje, es considerado un indicador de la presencia regia, siendo únicamente abierto en determinadas ceremonias, como las de jura. En el contexto religioso, cuando el papa concede audiencia, el solio representa excelencia eclesiástica. 445
Rosa	En la antigüedad, era signo de victoria. Para el cristianismo, simboliza la Gracia, la belleza y la caridad; si es de color rojo, representa la sangre de Cristo; si es blanca, la pureza. Alude a las heridas de la Pasión y a la Resurrección. La corona de rosas expresa una relación mortuoria con quien la porta, es decir, el suplicio. En los retratos femeninos, es símbolo de prestigio social y matrimonio. En los jardines místicos, <i>hortus conclusus</i> , alude al Paraíso y a la santidad, mientras que, en lo mitológico, al espíritu. 528
Espada	Dentro del contexto religioso, simboliza el martirio por el que pasaron los santos. Si tiene la punta hacia el suelo, el triunfo místico y la voluntad divina. En las imágenes de la Virgen María, alude a los siete dolores que sufrió en su vida. Por su parte, la espada flamígera empuñada por los arcángeles Miguel o Uriel, denota la Justicia Divina y la ira de Dios. En lo militar, la espada es símbolo de poder, valentía y protección. Si aparece depuesta, representa la renuncia a la milicia y los triunfos terrenales. 518

III. De bondades y malignidad	
Ángeles	Del latín <i>angelus</i> , mensajero. Los ángeles son seres espirituales dotados de un cuerpo etéreo, intermediarios entre Dios y los hombres. Símbolos de las funciones divinas y del orden espiritual, desempeñan las labores de guardianes, ejecutores de las leyes, protectores y guías de las almas de quienes mueren en estado de Gracia. De acuerdo con su cercanía al trono de Dios, la Iglesia oriental definió nueve coros, divididos en tres

	jerarquías. 443
Demonios	Símbolo de la traición a Dios. Se representan zoomorfos o antropomorfos –con cuernos, alas de murciélago o cabeza de cabra– como expresión de la tentación y los pecados por medio de los monstruos. Suelen aparecer en la iconografía de la buena muerte y de la buena confesión, como contrapeso de los ángeles en la lucha por las almas. En las escenas derivadas del Juicio Final, los demonios infligen una variedad de castigos a los condenados a las penas eternas del Infierno. 474
Leviatán	Del hebreo <i>liwyathan</i> , retorcido o enroscado. Monstruo marino mencionado en las Escrituras (Jb, Sal, Ap) y asociado con el demonio y las puertas del infierno. Símbolo del mal y del tormento, se le representa como unas fauces abiertas que escupen flamas de su interior y engullen a las almas de los pecadores hacia el lugar de la condenación eterna. En ocasiones puede ser sustituido por una caverna, por llamas o por un espacio arquitectónico. 441
Serpiente	Símbolo del demonio y del pecado. Según el libro del Génesis, tentó a Adán y Eva en el Edén. Por haber atentado contra los mandatos del Padre Eterno, fue condenada: <i>Por causa de lo que has hecho, ¡maldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes! Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida</i> (Gn 3:1-14). En las imágenes marianas, la Madre de Dios –como segunda Eva– tiene la facultad de pisarla, pues lleva en su vientre a Cristo. 483
Alimañas	Otras criaturas rastreras son asociadas al mal, a la traición y la inmundicia, por insertar su ponzoña y poner en riesgo la vida. Algunas de ellas son de origen mitológico, como el basilisco, la hidra y el dragón; otras, arácnidos, como el escorpión y la tarántula; o bien, anfibios, como los sapos y la salamandra. Por lo general, se les utiliza para ejemplificar lo herético y lo impío como parte de un mensaje moralizante. 425
Balanza	Símbolo de equilibrio, del bien y la verdad. Es atributo de la personificación de la Justicia, una de las virtudes cardinales que se obtienen al poner en práctica los principios cristianos. De igual manera, representa el juicio divino: en el juicio individual se

	<p>pondrán en la balanza los pecados y las obras de caridad para determinar si el alma irá al Cielo, al Purgatorio o al Infierno. Es también atributo de san Miguel Arcángel en su carácter de <i>psicopompo</i>, el que pesa las almas.</p> <p>485</p>
Bandera o estandarte	<p>Tienen un origen militar, pues se utilizaban para diferenciar entre los distintos bandos y para convocar a los guerreros de una misma causa. Al término de la batalla, el vencedor portaba su bandera en el territorio enemigo en señal de victoria, y se apropiaba de aquéllas de los vencidos que se convertían así en trofeos. En la iconografía de la Resurrección, Cristo iza un estandarte como señal de su victoria sobre la muerte.</p> <p>427</p>
Crucifijo, instrumentos de la Pasión o <i>Arma Christi</i>	<p>Símbolos del suplicio por el que paso Cristo durante la Pasión, conforman las armas con las que triunfó sobre la muerte. Del total de treinta y cinco elementos, los más representados son: la corona de espinas, la Cruz, la linterna, los clavos, la lanza, el gallo, la cartela INRI, la escalera, la tenaza, los dados y la columna. En Nueva España, el culto a las <i>Arma Christi</i> fue impulsado por las ordenes mendicantes –en especial la de San Francisco– a través de las cruces atriales.</p> <p>482</p>
Nube	<p>Este elemento celeste es instrumento de la manifestación celestial, la hierofanía y la presencia de la divinidad. Sirve de soporte al Padre Eterno, a Cristo, a la Virgen María y a los santos: <i>Sucedió, sin embargo, que cuando la congregación se había juntado contra Moisés y Aarón, se volvieron hacia la tienda de reunión, y he aquí, la nube la cubría y la gloria del Señor apareció</i> (Núm 16:42). La nube también alude a la división entre el mundo terrenal y el celestial, y permite la visión de lo inmaterial.</p> <p>508</p>
Aureola o nimbo	<p>También llamado «resplandor», es un ornamento luminoso de diversas formas que rodea la cabeza de un personaje. Simboliza la divinidad y la santidad. Inicialmente era atributo de la Santísima Trinidad pero, con el tiempo, su empleo se extendió a la Virgen María, los santos y mártires, reyes y emperadores. El nimbo triangular pertenece al Padre Eterno, el cruciforme al Hijo, y el circular a la Virgen María –con doce estrellas o <i>stellarium</i> que representa las doce tribus de Israel.</p> <p>482</p>

Palma	<p>Símbolo de victoria, exaltación, regeneración, inmortalidad y elección divina. En las escenas de santos y mártires, representa los suplicios por los que éstos pasaron y su triunfo sobre la muerte al optar por una vida ejemplar a imitación de Cristo. En los retratos de monjas, la palma florida entregada durante la ceremonia de profesión era símbolo de castidad. En la mitología, la diosa Minerva la porta como señal de victoria; en la antigua Grecia era un reconocimiento para quienes triunfaban en los juegos.</p> <p>511</p>
Cráneo	<p>Elemento propio del <i>ars moriendi</i>, la <i>vanitas</i>, las postrimerías y el <i>memento mori</i>, este ícono es símbolo de la fugacidad y lo efímero de la vida. Por ello, es objeto de reflexión de varios santos, como san Francisco de Asís, san Agustín o san Francisco de Borja, en su renuncia a la vida terrenal para adoptar la espiritual. Su uso en la meditación con imágenes o en la prédica buscaba persuadir a los fieles de que lo mundano permanecerá en la tierra, mientras que lo sagrado trascenderá.</p> <p>488</p>
Vela	<p>Es símbolo de la fe y de Cristo, pues Él es la luz del mundo. En los retratos de monjas, acompaña a la novicia en su momento de profesión como signo de individuación, es decir, de la entrega a Cristo que la distinguirá de las mujeres del <i>siglo</i>. En el contexto litúrgico, como elemento indispensable para la iluminación de los espacios –al igual que las lámparas–, se convertía en elemento de reflexión en la oración. La vela que se extingue o el hilo que se corta es signo del fin de la vida en el <i>ars moriendi</i>.</p> <p>511</p>

IV. De libros y saberes

Libro	<p>Simboliza el conocimiento y la erudición, la meditación y vida contemplativa. En las imágenes de santos y doctores de la Iglesia, se refiere a alguna aportación notable para su orden o para la teología. Un libro cerrado es el saber en espera de ser estudiado; abierto, el proceso de discernimiento de quien estudia. Una biblioteca puede simbolizar el universo intelectual de su propietario. Los instrumentos de escritura (como la pluma y el tintero) aluden también a la sabiduría.</p> <p>480</p>
-------	--

Las artes	<p>Las artes se representan como doncellas o como pequeños niños alados (<i>putti</i> o amorcillos), acompañados de sus atributos correspondientes: lápiz, escuadra, compás, cincel, martillo, planos, etcétera. Cuando son pintados en compañía del rey o de un virrey, apelan a su papel de patrono y benefactor para todos aquellos que quisiesen aprender las “nobles artes” dentro del contexto de las academias de fundación real, como las de San Fernando y San Carlos.</p> <p>453</p>

V. De ajuares e hilos	
Abanico	<p>Objeto de origen oriental. Símbolo de lo femenino, de elegancia, lujo y distinción; instrumento de discreción, descaro y seducción. Se le relaciona con la Luna por la similitud de su forma plegable con las fases del astro. Tener uno suponía estar al tanto de la moda, pero también conocer la ambivalencia de su lenguaje según la moralidad de la época. En los retratos de damas, llevarlo cerrado y cerca del cuerpo aludía al compromiso nupcial, la rectitud y la honestidad, mientras que mantenerlo elevado y abierto, al galanteo.</p> <p>528</p>
Calzas	<p>Prenda de vestir de influencia afrancesada que, según la época, envolvía el muslo y la pierna ciñéndolos, o bien, de manera amplia, sólo el muslo o parte de él. En el siglo XVI aparecieron notoriamente diferenciadas las calzas varoniles y las mediascalzas femeninas. Las de lujo estaban manufacturadas en raso, terciopelo o brocado con pasamanos de oro y plata. Cuando no lo eran, se sustituían con medias de lana.</p> <p>414</p>
Casaca	<p>También llamada traje «a la francesa», era usada en actos protocolarios. Es una vestidura con mangas que llegan hasta la muñeca, y faldillas hasta la rodilla. Se coloca sobre la chupa y se ciñe al cuerpo con botones. Las mujeres también la podían usar, pero con mangas y faldillas más cortas. Son característicos de la casaca los vueludos faldones muy armados con entretelas, crin y borra para ahuecar las caderas. Distinguían a las clases sociales sus motivos decorativos y colores.</p> <p>483</p>

Chorrera	Guarnición de encaje en forma de cascada, que se pone sobre la camisa a modo de corbata. Fue adoptada por la moda francesa –si bien originalmente es de origen croata–, convirtiéndose en elemento indispensable para los caballeros y en símbolo de extravagancia. Esta prenda era sencilla de usar, pues únicamente se dejaba un extremo colgando en el pecho, con el sobrante de tela se daba vuelta al cuello y se realizaba un nudo simple. Medía aproximadamente 150 por 50 cm. 469
Chupa	Del árabe <i>al-yubba</i> , túnica. Es una vestimenta que cubría el torso, con cuatro faldillas en la cintura y mangas opcionales ajustadas a los brazos. En el traje militar, se ponía debajo de la casaca y era tres dedos más corta que ésta. No llevaba alzacuello o solapas, y se abrochaba por el frente con botones que iban desde la parte alta del pecho hasta las rodillas. Aunque no apretaba el torso, era un tanto entallada y con vuelo en las faldillas. Con el tiempo, se simplificó hasta convertirse en el chaleco actual. 516
Guantes y pañuelo	Además de ser una prenda de protección y abrigo, los guantes son un indicador de estatus nobiliario y distinción. En el retrato, es común que los caballeros que despachan se despojen de uno y lo sostengan en la mano libre, o bien ambos. En el caso de las damas, junto con el pañuelo, formaban parte del lenguaje femenino de la coquetería y el galanteo. 352
Huipil	Del náhuatl <i>huipilli</i> , camisa. Símbolo de femineidad. Es una manta cuadrada cosida por los lados y con aberturas por donde se sacan la cabeza y los brazos. Durante el periodo virreinal, se fue modificando: sus mangas se hicieron cortas, y el cuello, de forma rectangular, se volvió redondo. Era usado especialmente por las mujeres indígenas. En el caso de los varones, imponerles esta prenda como símbolo de falta de hombría era una incitación a un conflicto. 458
Peluca	También llamada «cabellera», es una prenda usada generalmente por los varones para ocultar la escasez de cabello y como símbolo de elegancia. Solían llegar a los hombros; las había de pelo de cabra, de caballo o lana, aunque las mejores estaban hechas de cabello humano. Se ajustaban con cintas a la nuca. Después de 1700, se acostumbró blanquearlas con polvo blanco de almidón. Fueron reduciendo su tamaño o se

	sustituyeron por la cabellera empolvada, hasta desaparecer. 471
Rebozo	Prenda cuyo significado es «embozarse» o «cubrirse». Sus orígenes se remiten a la influencia mora que paso a las mujeres hispanas y posteriormente a las americanas. En Nueva España, fueron célebres los realizados en la ciudad de México, Puebla y Oaxaca. Tiene forma rectangular que termina en los extremos en flecos o puntas. Puede estar elaborado en algodón, en seda o, posteriormente, en materiales sintéticos. Hoy en día, permanece en el imaginario colectivo como parte de la identidad nacional. 498
Tricornio	Símbolo de la milicia. En el siglo XVIII, se dio este nombre a un sombrero militar en forma de trapecio con tres picos en un plano vertical que surge al plegar un ala sobre otra por encima de la copa. Tenía dos picos laterales y uno superior que, con el tiempo, se redondearía, ciñéndose la parte anterior a la copa para dar lugar al llamado sombrero napoleónico. Su importancia en la vestimenta se hizo manifiesta con la publicación de la obra homónima de Pedro Antonio de Alarcón en 1874. 490
Alba	Del latín <i>albis</i> , blanco. Simboliza la pureza de corazón, la castidad y la inocencia. Es una túnica clerical austera de ese color, con mangas de puños cerrados, larga hasta los tobillos para cubrir al celebrante de arriba a abajo. Se sujeta a la cintura con un cíngulo (cordón ceñidor) y puede usarse junto con el amito (lienzo colocado sobre los hombros para cubrir el cuello). Posee la suficiente amplitud para que el sacerdote pueda realizar la genuflexión durante la consagración de la Eucaristía. 500
Capa pluvial	Símbolo del esfuerzo emprendido en el servicio de Dios, de conversión, perseverancia y dignidad. Es un ornamento sacerdotal portado durante las procesiones del viático, las bendiciones solemnes, las consagraciones, los rezos de vísperas y la administración de los sacramentos, entre otros momentos litúrgicos. Su forma es semicircular y cae desde los hombros hasta los pies; cubre la espalda, mientras que por delante va abierta y se sujeta con un broche (este último, de uso exclusivo de los obispos). 502
Casulla	Prenda usada por las dignidades episcopales en la celebración

	<p>de la santa misa. Su forma circular alude al lugar del sacerdote en las celebraciones litúrgicas, es decir, se asocia con el centro del universo. La casulla española era más recortada y tenía forma <i>de guitarra</i>. Es también símbolo de las virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad). El tono dorado de la cruz en esta prenda alude a la fe y a la vida eterna, junto al blanco que representa la pureza.</p> <p>462</p>
Dalmática	<p>Símbolo de alegría y justicia. Antiguamente, era una indumentaria propia de la región de Dalmacia (en el mar Adriático). Es una vestimenta ministerial hecha en tela gruesa de lana o lino, de mangas cortas y amplias, con forma trapezoidal para permitir el movimiento. Es usada por los diáconos en las celebraciones litúrgicas solemnes. Al levantar las manos a los costados, crea la forma de una cruz, lo que rememora la Pasión de Cristo y el sacramento de la Eucaristía.</p> <p>469</p>
Estola	<p>Ornamento eclesiástico que representa la obediencia a Jesús y la virtud. Es alargada hasta cerca de dos metros y cuelga del cuello. Se utiliza durante la impartición de los sacramentos, la misa, las procesiones y las bendiciones. Mientras que los obispos y los presbíteros la usan en torno a los hombros pendiendo sobre el alba, los diáconos la llevan cruzada desde el hombro izquierdo hacia el derecho. Existe un ornamento similar pero más corto que se coloca sobre el brazo, llamado <i>manípulo</i>.</p> <p>494</p>
Báculo	<p>Ornamento eclesiástico cuyo origen proviene de los cayados de los ovejeros. Es propio de las dignidades episcopales a quienes les es entregado al ser congradadas, y se usa en ceremonias litúrgicas especiales. Simboliza su facultad como pastores de la Iglesia, así como la fe y el poder divino. Su forma curva representa el poder celestial sobre la tierra y la relación que se crea entre Dios, el obispo y los fieles.</p> <p>414</p>
Mitra	<p>Junto con el báculo, es la insignia episcopal por excelencia. Se trata de un gorro de forma triangular y base recta, articulado por medio de una tela a modo de fuelle que permite que se pueda doblar. En la orilla lleva dos bandas, llamadas <i>ínfulas</i>, que cuelgan sobre la espalda. Usada inicialmente sólo por los papas, se generalizó también para los obispos. Es símbolo de caridad, mientras que las ínfulas aluden al peso de la ley divina.</p> <p>438</p>

Bonete o birrete doctoral	Gorro usado por clérigos y juristas. Esta prenda presentaba facetas con el borde superior cóncavo de modo que en la unión regularmente se formaban cuatro picos. Los colores eran: negro para los presbíteros, violeta para los obispos y rojo para los cardenales. Los bonetes doctorales tenían un remate de pasamanería del cual pendían borlas de diferentes colores de acuerdo a cada facultad: azul para Artes, blanco para Teología, verde para Cánones, rojo para Leyes, y amarillo para Medicina. 490
Muceta	Del latín <i>mucia</i> , mantilla. Es una capa corta, hecha usualmente en seda, que llega cerca de la cintura, tiene una pequeña capucha abotonada por la parte frontal, y cubre pecho, hombros y espalda. Los colores varían de acuerdo a la jerarquía: es violeta para los obispos, roja para los cardenales y blanca para el papa. En el ámbito universitario, la portan los licenciados y doctores en el color de sus facultades. Es también característica de la indumentaria de algunos santos, como san Juan Nepomuceno. 503
Hábito monástico	Es una prenda característica de las órdenes regulares, tanto masculinas como femeninas, mientras que el clero secular usa <i>traje talar</i> negro. Simboliza la consagración a Cristo y la obligación de cumplir la regla de cada orden, además de distinguirlas como corporaciones. El hábito franciscano para la rama femenina (clarisas y capuchinas) es de color marrón, con toca y velo, y un cordón con tres nudos que alude a los votos monacales de pobreza, castidad y obediencia. 469
Medallón de pecho o escudo	También llamado «imagen de pecho», es un ornamento de forma oval o circular hecho en materiales como la lámina de cobre o la vitela, portado por las monjas al centro de su hábito durante la ceremonia de profesión. Las órdenes femeninas que más lo utilizaron fueron las de concepcionistas, jerónimas y clarisas. En ellos se plasmaba la imagen devocional del convento o de la religiosa y era usual que se comisionaran a los mejores pintores de la época y que se enmarcaran con materiales preciosos. 496
Cortinaje	En los retratos aúlicos, de aparato y corporativos, ya de cuerpo entero o de tres cuartos, suele incluirse un cortinaje como símbolo de majestad o de alto linaje –preferentemente de color

	<p>carmesí, aunque también los hay verdes y azules—. Este elemento cercano al dosel ponía de manifiesto un espacio interior y solía ir abierto para mostrar al fondo distintos elementos simbólicos, una escena importante en la vida del personaje o una vista de paisaje.</p> <p>452</p>
Escudo de armas	<p>Estas imágenes surgieron en la Edad Media y servían para identificar linajes. Antes de que se inventara la firma, estampar el escudo de armas personal servía para certificar la autenticidad de un documento. Asimismo, el escudo permitía a su poseedor estar presente a la distancia, como un segundo cuerpo. Por eso los reyes de España lo colocaban en los edificios de gobierno y justicia, pero también en las catedrales que ellos mismos debían financiar por ser protectores de la Iglesia.</p> <p>487</p>

VI. De encuentros y sincretismos	
Personificación de Nueva España	<p>Dentro de las alegorías políticas, Nueva España (o «América Septentrional», nombre que se le dio al territorio en el siglo XVIII) es personificada por una matrona ataviada como india cacica, cuya figura deriva de la doña Marina o de la consorte de Moctezuma. Suele usar huipil, <i>xiuhuitzolli</i> (la «corona» del tlatoani mexica) y <i>macáhuítl</i> (mazo con filos de obsidiana). Así se mostraba la idea de la <i>traslatio imperii</i>: la cesión de la soberanía de Moctezuma a Carlos V por medio de un pacto político.</p> <p>498</p>
Personificación de España	<p>La figura que encarna a la Monarquía Hispánica o al reino de Castilla —o que a veces puede asimilarse a la Europa— suele ser una mujer de tez clara y ricamente ataviada, con los símbolos de poder del monarca (corona y cetro), y acompañada del escudo de armas de Castilla. También puede portar una corona amurada, lo que corresponde a la alegoría renacentista de las ciudades-Estado y denota su personalidad jurídica. Asimismo, podía ser representada como Pallas-Atenea, combatiente y soberana.</p> <p>492</p>
Personificación	<p>La figura que personifica a la Iglesia es una mujer vestida de</p>

de la Iglesia	blanco y dorado, colores de la Gracia y de la divinidad, respectivamente. Con rostro dulce y grave a la vez, se le puede ver coronada con tiara papal, sosteniendo una custodia o un cáliz, o portando la cruz patriarcal. Madre de los cristianos e imagen del mundo, suele aparecer en los triunfos donde conduce un carro tirado por corceles y vence sobre la herejía. 425
---------------	---

Autor: Jesús Ramírez Solano